

Efectividad del programa “Construyendo escuelas resilientes” en alumnos de primaria

Louise Alkabes-Esquenazi

Universidad de Panamá, Facultad de Psicología, Panamá. E-mail: louise.esquenazi@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5003-8961>

Fecha de recepción: 30 de julio del 20204

Fecha de aceptación: 23 de octubre del 2024



DOI <https://doi.org/10.48204/red.v4n1.6613>

Resumen

Introducción: Debido a la importancia de desarrollar y promover la resiliencia como una forma de prevención, detección e intervención de los centros educativos en la población preadolescente, que comienza su etapa de socialización y se encuentran en riesgo o vulnerabilidad social, surge la necesidad de elaborar y recoger indicadores que manifiesten evidencias para sustentar la efectividad de la aplicación de programas. **Objetivo:** El presente trabajo se propuso aplicar el programa “Construyendo Escuelas Resilientes” a fin de medir el impacto individual de éste en los niveles de resiliencia en una muestra de estudiantes de quinto y sexto grados (con edades comprendidas entre 9 y 11 años, y clasificados en 37 niños y 30 niñas) de una escuela de la ciudad de Panamá. **Métodos y materiales:** La medición de este programa consistió en la aplicación de un pre-test y un post-test basado en un cuestionario validado para medir la resiliencia. Se realizó un análisis estadístico descriptivo e inferencial “T” de Student. **Resultados y conclusiones:** Los resultados no evidenciaron diferencias significativas en el Pre-Test y Post- test en el grupo. Por lo tanto, el programa no demostró efectividad. Se manifestó la necesidad de, primero, realizar una revisión de los puntos críticos del programa aplicado, y segundo, a partir de lo antes señalado considerar en la propuesta de un nuevo programa la importancia de instancias prácticas en la intervención y del tipo de prácticas que desarrollan los padres con sus hijos en sus entornos familiares.

Palabras claves: resiliencia, centros educativos, población preadolescente, vulnerabilidad social, programa preventivo.

Abstract

Due to the importance of developing and promoting resilience as a form of prevention, detection and intervention in educational centers in pre-adolescent populations, who begin their stage of socialization and are at risk of social vulnerability, the need arises to develop and recover indicators that demonstrate evidence to support the effectiveness of program implementation. This work designed and applied a program called “Building Resilient Schools”. The measurement of this program consisted of the application of a pretest and a posttest based on a validated questionnaire to measure resilience and diagnose the individual impact it has on fifth and sixth grade students (aged between 9 and 11 years of age, in a group of 37 boys and 30 girls) from the Severino Hernández school. A descriptive and inferential statistical analysis “Student's T” was performed. The results showed no significant differences in the Pre-Test/Post-test in the group. Therefore, the program did not demonstrate effectiveness. The need was expressed to: firstly, carry out a review of the critical points of the applied program, and secondly, based on the previous one, provide another type of training to the teachers who participated in the program and information to the families.

Keywords: resilience, educational centers, pre-adolescent population, social vulnerability, preventive program.

Introducción

Si bien se ha podido observar que algunos seres humanos logran superar situaciones adversas en su vida y transformarlas en ventajas para su desarrollo biopsicosocial, los sujetos son seres individuales y singulares, es decir: únicos en su integridad, que reaccionan y perciben cada situación de manera diferente. El término resiliencia utilizado en el ámbito psicológico hace referencia a la capacidad de enfrentar adversidades de la vida, superarlas, salir fortalecido y mantenerse estable emocionalmente (Grotberg y Suárez Ojeda, 1996). Se puede caracterizar la resiliencia como una cualidad compleja, multidimensional y de naturaleza dinámica, ya que los sujetos tienden a ser más competentes en algunas situaciones que en otras y en algunas etapas de la vida más que en otras (Southwick & Charney, 2012).

Asimismo, se puede afirmar que la resiliencia es la capacidad de un ser humano de dos procesos que se dan en interacción: el primero, es afrontar los problemas y adversidades de la vida, traumas, tragedias, amenazas, fuentes de tensión significativas de índole personal, familiar, de salud, laboral o financiera, entre otros; el segundo, consiste en la habilidad de ser transformados por estas adversidades o experiencias difíciles (Grotberg y Suárez Ojeda, 1996; Krauskopf & Suarez, 1995).

El proceso arriba indicado implica la existencia de factores protectores internos que configuran la resiliencia, como el sentido del humor, la automotivación, la autonomía, la sociabilidad, la confianza en sí mismo, entre otros. En este sentido, Salgado Lévano (2005) señala cinco factores personales relacionados con la resiliencia: “autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad” (p. 46). Y existen también factores ambientales o contextuales, entre los que se

pueden mencionar: la familia, el tipo de interacciones y el estilo de ambiente, las relaciones de apoyo de amigos, entre otras (Aldea Camargo, 2020). Al respecto, resulta importante resaltar el papel de la familia, en la que se inicia el aprendizaje de valores y normas, para aprender a quererse y cuidarse, por lo que es allí donde se inicia el ambiente preventivo (García Zabala y Diez Canseco Briceño, 2020), el papel de grupos de pares y situaciones de entretención, e incluso la religión (Aldea Camargo, 2020). En efecto, si se tienen fuertes vínculos familiares y sociales, buena comunicación y sólida estructura emocional, la capacidad de afrontamiento de la persona será superior. En algunos casos, los niños no encuentran en su entorno familiar factores protectores, lo cual impacta en su rendimiento escolar, sus capacidades y su adaptación social.

Se consideran factores protectores a esa especie de barreras o escudos psíquicos que protegen al individuo para afrontar y superar obstáculos o dificultades. En tal sentido, la familia es considerada un factor protector al brindar confianza, facilitando la comunicación, la experiencia de emociones positivas (Vinaccia et al., 2007), soporte emocional y la capacidad de reponerse ante una situación adversa o frustrante. Otro tanto se podría afirmar de las escuelas y otros agentes sociales involucrados en el desarrollo del sujeto.

Asimismo, se pueden destacar algunas características de la familia y de la escuela. Algunos autores promueven estrategias para mitigar los factores de riesgo en el ambiente basados en la “Rueda de la Resiliencia” de Henderson y Milstein (2003), tales como: enseñar cooperación, asertividad, resolución de conflictos y manejo sano del estrés, fomentar el afecto y el apoyo por parte de un adulto (docente, amigo, vecino) y motivar con expectativas realistas. En esta línea de pensamiento, Ruiz Lázaro (2009) agrega “enriquecer los vínculos prosociales y fijar límites claros y firmes (...) proporcionar oportunidades de participación significativa” (p. 203), tanto en la toma de decisiones como en la elaboración de proyectos educativos, en pos de un ambiente más positivo y donde los alumnos, padres y docentes tengan un alto compromiso social (Camargo Goyeneche, 2013; Hawkins et al., 1992). En síntesis, pueden considerarse factores que fortalecen la resiliencia social el apoyo prestado por familiares, amigos, profesores, aspectos culturales y religiosos (Sibalde Vanderley et al., 2020).

En relación con el apoyo de la familia y las prácticas de resiliencia llevadas a cabo por los padres con sus hijos, hay evidencia en la investigación realizada por Rodríguez Betancourt et al. (2012). Estos investigadores se propusieron identificar los factores personales que tienen un impacto en el desarrollo de la resiliencia. Para lograrlo, seleccionaron una muestra de 200 niños y niñas de entre 7 y 12 años pertenecientes a familias participantes en el programa Red UNIDOS en Colombia, que se encuentran en condiciones de extrema pobreza. El trabajo aplicó el inventario de factores resilientes que desarrolló Salgado Levano (2005), que evalúa el nivel de autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Como conclusión observaron que los adultos referentes de los niños necesitan más formación psicoafectiva. Esto puede ser beneficioso para generar entornos educativos basados en el reconocimiento de sus hijos.

En el caso de los niños, la resiliencia puede ser el resultado de distintos factores que se integran tanto a su temperamento como a sus habilidades cognitivas (Osborn, 1990), entre las que se mencionan inteligencia y resolución de problemas (Vinaccia et al., 2007). En esta dirección, se puede señalar que el individuo puede estar expuesto a situaciones adversas dentro y fuera del hogar. El desarrollo de la mayoría de los niños en el ambiente familiar se produce en base a diferentes

modelos de protección. En algunos casos no reciben la atención necesaria, debido no sólo a situaciones de carácter físico y emocional, sino también por las características del ambiente familiar donde viven (Apaza Gomez et al., 2023) y que influye en el ámbito escolar (situaciones de abuso y maltrato emocional, violencia intrafamiliar y social, no acceso a recursos, etc.). De este modo, dichas carencias pueden dar lugar a la presencia de factores de riesgo, como son la violencia, la drogadicción, la falta de seguridad y apoyo institucional precario (Sibalde Vanderley et al., 2020).

Debido a que actualmente vivimos en un mundo de riesgos, donde los jóvenes restan importancia a los efectos negativos del alcohol y el consumo de sustancias, es que se torna cada vez más acuciante el desarrollo de factores de concientización y de protección psicológica en los estudiantes. Además, cada día son niños de más temprana edad los que se inician en el consumo de drogas y sustancias ilícitas. Así, resulta importante no sólo la detección de aquellos niños que se encuentren en situación de vulnerabilidad social o riesgo de consumo, sino también la necesaria prevención en forma de intervenciones planificadas mediante la elaboración de programas para el desarrollo de la resiliencia. Y de este modo prevenir posibles formas de adicciones futuras.

En tal sentido, se requieren más estudios para respaldar la eficacia de las intervenciones, ya que algunos resultados favorables observados, se han establecido en condiciones de adversidad diferentes. Tal como lo demuestra el trabajo de revisión de Monterrosa-Castro et al. (2017) en la búsqueda de estrategias para mejorar el nivel de resiliencia en adolescentes embarazadas. En dicho estudio se identificaron 33 artículos, en los que las principales estrategias fueron: la familia, el apoyo social, la espiritualidad, la consejería grupal centrada en la persona y estrategias de psicología cognitiva.

Actualmente, la literatura científica muestra que los programas de intervención que favorecen el desarrollo de resiliencia con niños que sufren maltrato resultan efectivos. En este sentido, un estudio encontró que el 85% de niños manifestó como temáticas asociadas a la resiliencia: la autoestima, la resolución de conflictos y otras formas de afrontamiento. Se concluyó que estos programas destinados a desarrollar resiliencia en niños víctimas de violencia familiar fueron eficaces, dado que fomentaron una mejora en el comportamiento y habilidades de afrontamiento (Seminario Córdova, 2021). Asimismo, al observar las situaciones de riesgo en un colegio, los profesionales que ya han participado de un programa de resiliencia pueden contribuir de manera más efectiva en la educación y el desarrollo de dicha capacidad en los estudiantes.

Por lo tanto, promover la resiliencia a través de programas de intervención en centros educativos donde se visualizan dificultades en niños que inician su proceso de socialización, resulta altamente positivo y crucial para su futuro desarrollo vital. Por lo expuesto anteriormente, es fundamental considerar el desarrollo de la resiliencia, sus características y sus efectos saludables en el contexto educativo de los distintos niveles de la educación formal.

En la actualidad se han abordado los factores de la resiliencia en programas asociados a las drogas, pero especialmente en población adulta. Una investigación cuyo objetivo era implementar un programa de conciencia corporal para favorecer la resiliencia y comprender la relación entre ambas variables en varones dentro de una fundación de rehabilitación de adicciones en Bogotá encontró, por una parte, correlación positiva con todas las dimensiones de la resiliencia (en mayor medida con la dimensión de satisfacción) y, por otra, si bien los participantes percibieron a la conciencia corporal como una alternativa efectiva de gestión emocional y toma de decisiones frente a

situaciones adversas, se constató que para aumentar la eficiencia es fundamental incrementar la práctica de los ejercicios psico-corporales (Leguizamón Rojas y Alméciga Alméciga, 2019).

Existen actualmente organismos no gubernamentales que brindan programas preventivos y/o de tratamiento de las adicciones, entre ellos se puede mencionar a la Cruz Blanca Panameña. Ésta organización ha desarrollado programas de prevención, a través de seminarios, capacitaciones y charlas dirigidas tanto a niños como a adolescentes y adultos. Se trata de programas que se abordan en tres niveles de prevención: primario, secundario y terciario, mediante herramientas que tienen como principal fin la reducción del consumo de drogas. Las metas de este organismo apuntan a la actualización y consolidación del trabajo de organizaciones no gubernamentales panameñas. Además, contribuye a nivel nacional al incremento de conocimiento científico en torno a los factores asociados del consumo indebido de drogas, a través de investigaciones con encuestas. En el mismo sentido, el Programa de Salud Mental de la Policlínica Dr. Santiago Barraza de Panamá Oeste, busca integrar el abordaje de distintas instituciones para responder a las necesidades de la población local. Esto ha sido posible mediante la ampliación de su alcance a pacientes desde otras instalaciones gubernamentales y no gubernamentales como el Ministerio de Desarrollo Social, La Secretaría Nacional de Niñez y Adolescencia, el Ministerio de Educación. Esto posibilita captar casos a través de sus profesionales cuando se observa el riesgo negativo de la salud mental del estudiante, entre otras circunstancias (Sucre Díaz, 2019).

Cabe mencionar que uno de estos programas, es el llamado “Programa Familias fuertes”, el cual integra a 10 familias que tengan hijos con las edades de 7 a 14 años, cuenta con 7 sesiones semanales. Busca establecer una comunicación sana y directa entre las familias, activar la escucha entre sus miembros y lograr la creatividad y el humor entre cada uno de ellos. Tiene como parámetros, incluir a los docentes del colegio, para que participen del mismo por el vínculo que forman con cada estudiante. También se incorpora a los padres mediante una participación de una capacitación sobre el programa.

El estudio de Mejía et al. (2018) realizó la evaluación de la efectividad de este programa en Panamá, a través de un ensayo controlado por grupos. Los participantes eran 30 familias de cada municipio, con una muestra total de 840. Las familias eran evaluadas a las 8 semanas, 6 meses y 12 meses de la implementación del programa, mediante la subescala externalizante informada por los padres de la Lista de verificación de conducta infantil, entrevistas cualitativas con facilitadores, formadores, padres y adolescentes. Los resultados del estudio arrojaron que el programa tenía el potencial suficiente para generar un impacto en políticas públicas de Panamá y la región para promover la prevención de violencia interpersonal en las familias.

En idéntico sentido, un trabajo reciente probó la eficacia de dicho programa para la promoción de habilidades sociales y competencias emocionales en estudiantes de inicio de la secundaria de una institución educativa pública de Lima, el cual obtuvo resultados significativos (Chuiray Del Pino, 2022). En dicho estudio, la muestra de estudiantes evidenció insuficiencia en el desarrollo de la conciencia. También detectó dificultades en la autonomía emocional y regulación. En cuanto a las habilidades sociales, se detectó que la solución de conflictos, la comunicación empática y asertiva y las habilidades para la vida, junto al bienestar personal y social se encontraban de forma insuficiente. Se trató de un estudio cuantitativo, con diseño cuasiexperimental. La muestra estuvo constituida por 30 estudiantes para cada grupo (grupo control y experimental). Los resultados fueron analizados a través de estadística descriptiva y estadística inferencial, mediante la prueba

no paramétrica U de Mann-Whitney. Como resultado se obtuvieron p-valor de .000, lo que significa que las estrategias planteadas en el programa, permitieron producir resultados óptimos en el grupo adolescente. De esta forma, los adolescentes del grupo experimental pudieron controlar sus emociones, incrementar la evitación de conflictos con pares, aplicar en mayor medida la comunicación asertiva, disminuir las agresiones, mejorar las conductas de ayuda a los demás, así como incrementar la autonomía, el bienestar emocional y el desarrollo de relaciones positivas. Por lo tanto, se puede decir que el programa “Familia fuertes” tiene efectos positivos para desarrollar habilidades socioemocionales en estudiantes.

El presente estudio se focalizó en el nivel primario, se realizó en el año 2015, a través del programa “Construyendo Escuelas Resilientes” de la Cruz Blanca Panameña, que busca motivar a estudiantes en riesgo a disminuir las adicciones, mejorar su asertividad, obtener fortalezas internas, mejorar su autoestima y su autonomía, todos aspectos que contribuyen a un mejor rendimiento académico. Cabe señalar que se trata de un programa que se aplica al día de hoy en Panamá.

El programa tiene las bases conceptuales en el modelo de la Rueda de la Resiliencia (Henderson & Milstein, 2003), cuyo objetivo es demostrar una perspectiva de desafío y superación, ante un ambiente que tenga una alta vulnerabilidad social. Busca fortalecer a los estudiantes que se encuentren en un ambiente vulnerable, promoviendo la capacidad de enfrentarse a las adversidades, reconocer sus emociones, identificar sus recursos internos y externos, contar con información verídica sobre el uso y consumo de las drogas. Esto busca disminuir no sólo la incidencia de consumo de drogas ilegales sino también la edad de inicio de consumo, y, en consecuencia, aumenta los niveles de resiliencia. Se le entregan herramientas a los niños para que puedan enfrentar positivamente el mundo en que se encuentran. A su vez, permite dar espacios de reflexión y aprendizaje en familia. Promueven un estilo de vida saludable y un clima en la familia que sirve como factor protector frente a los diferentes riesgos de la vida moderna.

Además, el programa busca preparar a los monitores (facilitadores de la Cruz Blanca panameña) como agentes preventivos, estableciendo normas y límites, favoreciendo la comunicación, la resolución de problemas, las relaciones afectivas, el fortalecimiento de la autonomía, la responsabilidad, la recreación y la prevención.

Se presentan en este trabajo los resultados de la medición de la efectividad del Programa “Construyendo Escuelas Resilientes” para el desarrollo de la resiliencia de los estudiantes tomados en una muestra de niños y niñas de una escuela de ciudad de Panamá, específicamente en estudiantes de quinto y sexto grados. Esto permitiría medir el impacto individual que tiene el programa en los estudiantes de nivel primario.

Igualmente, es un objetivo de este artículo presentar una propuesta de reforma del programa aplicado, que pueda generar un efecto positivo en los factores de la resiliencia en esta franja etaria de niños y niñas, ofreciendo una intervención beneficiosa para las escuelas panameñas desde una perspectiva psicológica.

Materiales y métodos

Esta investigación se realizó mediante un estudio cuasi-experimental (Hernández Sampieri y Mendoza Torres, 2018) y con una muestra no probabilística intencional. Los participantes, como se señaló antes, fueron alumnos de cuarto, quinto y sexto grado, con edades de 9, 10 y 11 años, que asistían a una escuela de ciudad de Panamá, del corregimiento de San Miguelito durante el ciclo lectivo 2015. La muestra quedó conformada por 30 niñas y 37 niños en el pre-test y el post-test. Se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Existen diferencias estadísticas significativas respecto de la medición de resiliencia entre el Pre-Test y el Post-Test?

En torno a los criterios éticos, cabe mencionar que el Comité Nacional de Bioética de Investigación de Panamá [CNBI], fue creado por Decreto Ejecutivo N° 1843, el 16 de diciembre de 2014. Sin embargo, fue normado mediante la Ley N°84, el 14 de mayo de 2019. Está encargado de la orientación de políticas públicas de investigación, para garantizar la calidad del sistema de investigación en salud con participantes humanos (CNBI, 2024). Es por ello que, al momento de la recolección de datos de este estudio, no existían los requerimientos que existen en la actualidad. Sin embargo, tanto los padres como los niños estuvieron de acuerdo en formar parte del programa primando el principio de la voluntariedad en la participación, y se aseguró el anonimato de los mismos para la confidencialidad de los datos.

En el pre-test se procedió a evaluar la resiliencia con el *Inventario de Factores Personales de Resiliencia*, en el mes de agosto del año 2015, que consiste en un cuestionario de 48 preguntas cerradas, diseñado por la Dra. Ana Cecilia Salgado-Lévano con el objetivo de medir 5 factores personales de resiliencia: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad (Salgado Lévano, 2005). Se administró el inventario validado por Matalinares Calvet et al. (2011) para niños de 8 a 11 años, de forma grupal en un tiempo de diez minutos, utilizando como materiales el test impreso y lápiz o bolígrafo. Luego de esta primera evaluación, se inició la aplicación del Programa “Construyendo Escuelas Resilientes”, en los meses de agosto a octubre del mismo año.

Se implementó esta intervención preventiva en la población antes señalada en el ámbito escolar con diez (10) sesiones, a razón de una sesión semanal a lo largo de 10 semanas, en el colegio con metodología participativa y lúdica. Por otro lado, en la casa, los niños debían realizar tareas después de cada sesión, mediante su propio manual que podían compartir con la familia.

En cuanto al procesamiento de los datos, luego de realizar los análisis estadísticos (media aritmética) para medir las calificaciones de los instrumentos de medición en los dos momentos (Pre-Test y Post-Test), se compararon con un Estadístico Inferencial (“T” de Student) para medias dependientes (Masculino y Femenino juntos) entre el Pre-Test y el Post-test, dado que se utilizó sólo una muestra de estudio.

Resultados y discusión

En la Tabla 1 se observa que los factores de resiliencia presentaron en promedio: un rango medio para autoestima que no varió en el Pre-Test (M=7.836) y Post-Test (M=7.851); un rango medio para empatía que tampoco se diferenció en el Pre-Test (M=7.194) y Post-Test (M=7.045); un rango medio para autonomía en el Pre-Test (M=6.552) y un rango bajo en el Post-Test (M=6.627); un rango medio para humor en el Pre-Test (M=6.075) y un rango bajo en el Post-Test (M=5.806); un rango bajo para creatividad que no se modificó en el Pre-Test (M=5.209) y Post-Test (M=4.985).

Estos resultados son similares a los obtenidos por Rodríguez Betancourt et al. (2012) en su estudio, utilizando el mismo inventario de Salgado Lévano (2005), en los que el 61% de la muestra puntúa medio en los factores evaluados y el 69% no enfrentan adecuadamente la adversidad. Asimismo, se consideran los aportes de la investigación de Quispe Núñez y Vera Mendoza (2017) mediante la evaluación de la resiliencia con este instrumento y su relación con las características sociodemográficas, en la que encontraron que la mayoría puntúa en el nivel medio de autonomía, autoestima, humor, creatividad. A diferencia de este estudio con estudiantes panameños, en empatía los estudiantes peruanos se ubican en el nivel alto.

En el análisis con la muestra panameña, se obtuvo que cada factor no demostró un aumento significativo del Pre-Test al Post-Test. Entonces, puede decirse que el programa Construyendo Escuelas Resilientes, no logró cambios significativos en cuanto a la resiliencia en los estudiantes en 10 sesiones, por lo que no demostró ser efectivo bajo las condiciones actuales del mismo. En este sentido, se debe mencionar que debido al carácter complejo y multidimensional de la resiliencia (Southwick & Charney, 2012), es posible que los resultados se hayan visto influenciados por la elección del instrumento de resiliencia y su relación con los contenidos abordados en el programa.

Siguiendo los datos proporcionados por la Tabla 2, se acepta la Hipótesis Nula, porque la t observada (0.6962) es menor que 1.9966 y mayor que -1.9966, que son las t crítica en la prueba a dos colas. Esto indica que no hay diferencia significativa entre el grupo general del Pre-Test y el grupo general del Post-Test.

Estos resultados difieren de otros estudios en los que la aplicación de un programa de intervención produjo resultados favorables a nivel de la resiliencia como es el caso de Monterrosa-Castro et al. (2017) en condiciones de adversidad diferentes o los programas de intervención relacionados a desarrollar resiliencia en niños víctimas de violencia familiar de Seminario Córdova (2021), los cuales obtuvieron una mejora en el comportamiento y habilidades de afrontamiento en los niños.

Una de las condiciones del programa “Construyendo Escuelas Resilientes” es que los estudiantes debían realizar las tareas del manual en su hogar luego de cada sesión, por lo que la práctica resulta un factor fundamental para la efectividad de las sesiones. Al respecto, la investigación de Leguizamón Rojas y Alméciga Alméciga (2019) mediante un programa de conciencia corporal para favorecer la resiliencia en varones dentro de una fundación de rehabilitación de adicciones de Colombia, demuestra que para que el programa aumente la eficiencia los ejercicios deben practicarse con mayor frecuencia. Por lo tanto, una de las hipótesis que surgen a la luz de los resultados, es la ausencia de suficiente práctica en el hogar de los conocimientos abordados durante las sesiones.

Otro de los factores que podrían dar cuenta de la ausencia de efectividad del programa es la familia, ya que si bien el programa fue elaborado para involucrar educadores, padres y estudiantes, no se tomó en consideración el involucramiento de educadores y padres, debido a una falta de coordinación más estrecha entre coordinadores y facilitadores del programa, que no permitió conformar el comité de resiliencia (conformado por estudiantes líderes y algunos profesores) que era uno de los objetivos del programa. Esto se corroboró, ya que la coordinación

no brindó información completa al facilitador sobre las condiciones establecidas y especificadas para la implementación del programa más allá de los manuales de facilitador y alumno. Esto está íntimamente asociado a los factores ambientales o contextuales de la resiliencia, entre los que la familia ocupa un lugar central (Aldea Camargo, 2020), especialmente como ambiente preventivo (Vinaccia et al., 2007; García Zabala y Diez Canseco Briceño, 2020).

Por lo tanto, es posible que la ausencia de involucramiento o apoyo por parte de la familia, o incluso las características del ambiente familiar de convivencia (Apaza Gomez et al., 2023) hayan afectado los resultados, dado que existen estudios que demuestran que es indispensable para el desarrollo de la resiliencia (Monterrosa-Castro et al., 2017; Sibalde Vanderley et al., 2020).

Conclusiones

A partir de los análisis hechos se destaca, en primer lugar, que los hallazgos de esta investigación sólo se generalizan a las características y condiciones de la población que se estudió.

Al tratar de comprobar si la aplicación del Programa de Escuelas Resilientes, funcionó en el grupo de niños y niñas, se encontró que no hubo diferencia estadística significativa respecto de la variable resiliencia entre el Post-Test y el Pre-Test. Estos hallazgos permiten concluir que el Programa no demostró la efectividad esperada respecto de dicha variable.

Tomando en cuenta los hallazgos encontrados en la investigación y toda la experiencia de la aplicación del tratamiento, se presentan las siguientes recomendaciones:

El psicólogo de Cruz Blanca Panameña debe ser el que dirija el programa y cubra todas las áreas, que el mismo programa señala. De esta manera, se podría incluir a los docentes como oyentes y reforzadores del programa en el aula. Además, sería conveniente desarrollar en paralelo una escuela para padres, para que incorporen la misma información y puedan fomentar los aprendizajes en el hogar. Al tener cubierta esta tríada, el impacto sería mayor e integral.

Se sugiere implementar de forma paralela el programa Familias Fuertes, de la Cruz Blanca Panameña, para aquellos padres interesados en generar en sus hijos mejoras de la comunicación y de la dinámica familiar. De esta forma, se logra cubrir todas las áreas del niño y así potenciar los factores protectores que son tan importantes en la resiliencia.

Antes de designar al facilitador del Programa para que lo lleve a cabo, Cruz Blanca Panameña debe unificar, en un solo documento, las condiciones del Programa, directrices para padres y maestros, y la conformación del Comité de Resiliencia, el contenido del Programa y sus respectivos manuales.

La administración del colegio debe comprometerse, con el funcionamiento del Programa, para promover que los educadores participen activamente del mismo y que apliquen las estrategias que se han brindado en el programa durante la jornada diaria de clase. Es decir, los facilitadores del Programa deben trabajar, en conjunto con los maestros de cada salón, para así lograr que ambos

lleven el mismo mensaje, y sean congruentes con lo que se está transmitiendo. Asimismo, se deben brindar capacitaciones a los maestros, que están cubriendo el Programa y a los padres de los niños para que éstos puedan complementar el trabajo realizado en el hogar.

Una forma posible, es que se pueda evaluar a las familias mediante cuestionarios de seguimiento de aplicación del programa, además de favorecer su involucramiento en el proceso. Se pueden realizar tareas en conjunto con sus familiares y los docentes para así llevar un solo mensaje e instaurar los conceptos de manera integral. Aplicar el Programa durante dos años para así tener continuidad y poder formar vínculos sanos. En este sentido, se podría realizar un estudio longitudinal de la resiliencia.

A este programa se le sugiere aumentar la cantidad de sesiones y sus respectivas dinámicas, para fomentar los factores medidos en el cuestionario. Igualmente, se pretende mejorar el programa con los factores de la resiliencia, orientado a la experiencia y aplicación práctica de la misma, más allá de los conceptos teóricos, para promover un ambiente educativo positivo con un alto compromiso social y que los estudiantes se conviertan en agentes de cambio. A continuación, se proponen algunas actividades para fomentar cada factor:

- Autonomía: se pueden aplicar estrategias para fomentar la toma de decisiones, planificar metas a corto y largo plazo, promover la resolución de problemas, reconocer en sí mismo y en el otro los logros y capacidades, exponer la importancia de la reparación.
- Humor: hacer juegos y actividades divertidas, realizar un concurso de chistes o historias graciosas, ver comedias o videos divertidos.
- Creatividad: hacer actividades grupales donde se permita a cada estudiante exponer ideas desde su propia perspectiva. Realizar historias con lo que se observa de la naturaleza.
- Empatía: Realizar voluntariados en su propia comunidad, hablar de sentimientos, cómo reconocerlos, cómo modularlos y cómo actuar en consecuencia.
- Autoestima: Promover actividades de escucha activa, hacer actividades de trabajo en grupo donde a cada niño se le asigna una labor específica, reconocer el esfuerzo y logro de cada participante. Realizar actividades donde cada uno expone sus cualidades y a su vez sus compañeros les asignan cualidades.

Es muy importante divulgar más la labor que realiza la Cruz Blanca Panameña y organizar la búsqueda de patrocinadores, para que más escuelas se beneficien de los programas de prevención de la Cruz Blanca Panameña.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos PRE-TEST y POST-TEST

	PRE-TEST		POST-TEST	
	Media	Rango	Media	Rango
Autoestima	7.836	Medio	7.851	Medio
Empatía	7.194	Medio	7.045	Medio
Autonomía	6.552	Medio	6.627	Bajo
Humor	6.075	Medio	5.806	Bajo
Creatividad	5.209	Bajo	4.985	Bajo
TOTAL	32.866	Bajo	32.313	Bajo

Tabla 2

Prueba T para muestras dependientes

	PRE-TEST	POST-TEST	
Media Aritmética	3.286.567	3.231.343	
Varianza	2.636.047	3.158.209	
Población	67	67	
Coefficiente de Correlación de Pearson			273.4
			94
Grados de Libertad			66
t Calculada			6.962
t Crítica a una cola			1.668
			3
t Crítica a dos colas			1.996
			6

Referencias bibliográficas

- Aldea Camargo, D. (2020). Clima social familiar y resiliencia en adolescentes en situación de vulnerabilidad en Barrios Altos, *CASUS*, 5(2),78-97. [10.35626/casus.2.2020.282](https://doi.org/10.35626/casus.2.2020.282)
- Apaza Gómez, F., Villanera Zelaya, V., Alarcon Mamani, D. M., Zúñiga Vásquez, M. E., y Maquera Maquera, Y. (2023). Resiliencia en adolescentes expuestos a contextos de riesgo psicosociales: una revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 5434-5445. https://doi.org/10.37811/cl_rem.v7i1.4839
- Camargo Goyeneche, M. (2013). *La intervención educativa en la Educación inicial en zonas de riesgo y alto riesgo social en Bogotá, Colombia. Elaboración y aplicación del programa pedagogía de la ternura y resiliencia para aprender jugando*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense Madrid]. <https://docta.ucm.es/entities/publication/bd407cbb-72b2-4887-b15e-9f91d82e3820>
- Chuquiray Del Pino, M. E. (2022). *Programa familias fuertes para desarrollar habilidades socioemocionales en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa pública de Lima, 2022*. [Tesis de Maestría en Psicología Educativa, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/108032>
- Comité Nacional de Bioética de la Investigación [CNBI]. (2024). *Inicio*. <https://cnbi.senacyt.gob.pa/>
- García Zabala, G. P. y Diez Canseco Briceño, M. L. (2020). Influencia de la estructura y la funcionalidad familiar en la resiliencia de adolescentes en situación de pobreza, *Perspectiva de familia*, 4, 27-45. <https://doi.org/10.36901/pf.v4i0.307>
- Grotberg, E., y Suárez Ojeda, N. (1996). Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano. *Med. & soc*, 37-48. https://issuu.com/bernardvanleerfoundation/docs/guia_de_promocion_de_la_resiliencia_en_los_ninos_p/2
- Hawkins, J.D., Catalano, R.F., & Miller J.Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105. [10.1037/0033-2909.112.1.64](https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.64)
- Henderson, N., y Milstein, M. M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza Torres, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.
- Krauskopf, D. y Suarez, E. (1995). El enfoque de riesgo y su aplicación a las conductas del adolescente: una perspectiva psicosocial En OPS (Ed.), *Manual de prácticas*

clínicas para *la atención integral a salud en la adolescencia*. Publicación científica No 552- (pp.183-193). Organización Panamericana de la Salud.

- Leguizamón Rojas, J y Alméciga Alméciga, J. (2019). *Programa de conciencia corporal como recurso para favorecer la resiliencia: Una experiencia con hombres internos en una fundación de rehabilitación de adicciones*. [Tesis de grado, Universidad Santo Tomás]. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/17622>
- Matalinares Calvet, M., Arenas, C., Sotelo, L., Sotelo, N., Díaz Acosta, G., DiosesChocano, A., Yaringaño, J., Yizza Medina, R., Pezua, M., Muratta, R. y Tipacti, R.(2011). Factores personales de resiliencia y autoconcepto en estudiantes de primaria de Lima Metropolitana. *IIPSI*, 14(1), 187-207.
<https://doi.org/10.15381/rinvp.v14i1.2083>
- Mejia, A., Emsley, R., Fichera, E., Maalouf, W., Segrott, J., & Calam, R. (2018). Protecting adolescents in low-and middle-income countries from interpersonal violence (PRO YOUTH TRIAL): Study protocol for a cluster randomized controlled trial of the Strengthening Families Programme 10-14 (“Familias Fuertes”) in Panama. *Trials*, 19, 1-13. <https://doi.org/10.1186/s13063-018-2698-0>
- Monterrosa-Castro, A., Ulloque-camaño, L., y Arteta-acosta, C. (2017). Estrategias para mejorar el nivel de resiliencia en adolescentes embarazadas. *Investigación En Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 20(2).
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.ie20-2.emnr>
- Osborn, A. F. (1990). Resilient children: A longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children. *Early Child Development and Care*, 62, 23–47.
<https://doi.org/10.1080/0300443900620103>.
- Quispe Núñez, V. y Vera Mendoza, L. (2017). *Diferencias en la resiliencia según factores sociodemográficos en estudiantes de 8 a 12 años de zonas marginales de los distritos de Cerro Colorado y Cayma-Arequipa*. [Tesis de Psicología, Universidad Nacional de San Agustín].
<https://docplayer.es/55154648-Universidad-nacional-de-san-agustin-facultad-de-psicologia-relaciones-industriales-y-ciencias-de-la-comunicacion-escuela-profesional-de-psicologia.html>
- Rodríguez Betancourt, H. Y., Guzmán Verbel, L., y Yela Solano, N. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychological Research*, 5(2), 98-107.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-20842012000200011
- Ruiz Lázaro, P.J. (2009). Evaluación y manejo de los problemas de comportamiento en la adolescencia. En: AEPap Ed. *Curso de Actualización Pediatría* (pp. 197-203). Exlibris Ediciones.

- Salgado Lévano, A. C. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit*, 11, 41-48. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-482720050001_00006
- Seminario Cordova, S. E. (2021). *Programas para desarrollar resiliencia en niños víctimas de violencia familiar: Una revisión sistemática*. [Tesis de Maestría en Intervención Psicológica, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/72271>
- Sibalde Vanderley, I.C., Sibalde Vanderley, M. de A., da Silva Santana, A.D., Scorsolini-Comin, F., Brandão Neto, W. y Meirelles Monteiro, E.M.L. (2020). Factores relacionados con la resiliencia de adolescentes en contextos de vulnerabilidad social: revisión integradora. *Enfermería Global*, 19(3), 612-625. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.411311>
- Southwick, S.M. & Charney, D.S. (2012). The Science of Resilience: Implications for the Prevention and Treatment of Depression. *Science*, 338(6103), 79-82. [10.1126/science.1222942](https://doi.org/10.1126/science.1222942)
- Sucre Díaz, E. L. (2019). *Programa de Salud Mental de la Caja de Seguro Social en la Policlínica Dr. Santiago Barraza*. [Tesis de Maestría en Psicología Clínica con Psicoterapia Integrativa, Universidad Especializada de las Américas]. RI-UTELAS. <https://doi.org/10.57819/xpjs-m310>
- Vinaccia, S., Quiceno, J. M. y Moreno San Pedro, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401610>